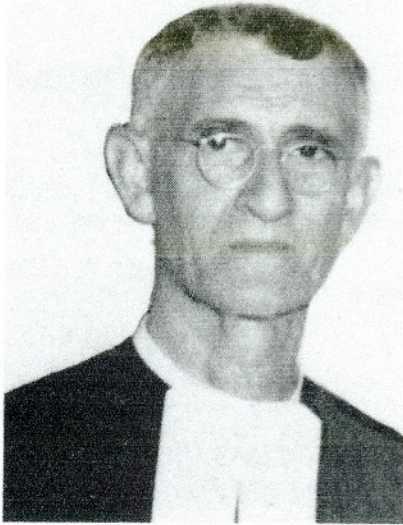


Primer cubano que ingresó en el Instituto de los HH.EE.CC.

Por Manuel R. de Bustamante, Acd. 25



HNO. CLAUDIO MIGUEL
✦ OCTUBRE 1955

Rafael Mestre Antúnez, nació en la ciudad de Manzanillo, Oriente, Cuba el 24 de octubre de 1883. Sus padres, catalanes, al iniciarse en el 95 de la Guerra de Independencia, lo enviaron a España, al cuidado de sus abuelos.

Rafael tiene doce años y los abuelos lo matriculan en un colegio de los Padres Escolapios. Pasan los años y con ellos, los cursos escolares..

En 1899 traba amistad, casualmente, con un Hermano de las Escuelas Cristianas del Colegio Condal. Al año siguiente, Roma celebra la canonización de nuestro Fundador con mayor esplendor que en canonizaciones anteriores, porque en ella se inaugura en la gran Basílica el servicio eléctrico

Cuba no está presente, pero un hijo de Cuba, un cubano, ingresa en el Noviciado de Breziers, Francia. En 1903 Rafael ya es el Hno. Claudio Miguel, f,s,c. dando clases en Santoña, y tiene de Director, al Hno. Justo Felix, el purista de nuestro idioma y acucioso investigador histórico (Años más tarde, trasladado a Cuba, continuando su afán investigador mantuvo la tesis de que Cristóbal Colón desembarcó en Cuba por la bahía de Bariáy, tesis que fue aceptada por organismos oficiales e internacionales). Bilbao primero, Madrid después, saben de la labor del Hno. Claudio Miguél.

En 1913 sus superiores lo autorizan para visitar en Manzanillo a sus padres, y el Hno Camilo Andrés (VisitadoR) solicita y obtiene de los Superiores reunidos en Capítulo el traslado del Hno. a Cuba. Durante seis años pertenece a la comunidad del Vedado. En 1919 lo trasladan al Colegio de Santiago de Cuba entonces llamado de Ntra Señora de la Caridad, y allí ha de permanecer, salvo breves temporadas en La Habana, por espacio de 34 años.

Es incansable: Catedrático de Letras en el Bachillerato, atiende a los Internos; cuida de los deportes, trabaja activamente en las Conferencias de San Vicente de Paul, se encarga de los Antiguos alumnos, y aun le queda tiempo cuando se establece la Acción Católica para dedicarse a ella en sus ramas juveniles.

En Santa María del Rosario, en edificio apropiadamente fabricado para ser habitado por Hermanos ancianos o enfermos pasó resignadamente el Hno. Miguel sus ultimo meses. Con la tranquilidad de los justos murió el 14 de octubre de 1955,

Al día siguiente fué el sepelio en el Panteón de los HH. en el Cementerio de Colón. Sobre el féretro conducido por jóvenes federados vimos la bandera de la Acción Católica que lo envolvía amorosamente, y junto a la bóveda recién ocupada escuchamos a Enrique Mirayes quien sin mejor título que haber sido su alumno, y mantenido estrecha amistad durante 34 años, pronunció las pocas palabras que la emoción le permitió decir.....

Pese al tiempo transcurrido, aún los que fueron sus alumnos en Santiago de Cuba, lo recuerdan con gratitud y afecto por lo mucho que marcó en sus respectivas vidas. .